

El Surco

SEMENARIO

POLITICA, LETRAS, INSTRUCCION, VIAS DE COMUNICACION, INFORMACIONES

DIRECCION: B. TEJADA CORDOBA y M. J. LOBO

Junta Redactora: Dr. J. B. GUTIERREZ G., B. TEJADA CORDOBA, JULIO CANO, M. J. LOBO

SERIE I

Colombia, Caldas, Pereira, Junio 5 de 1915

NUMERO 6

EL SURCO

Dr. F. A. Uribe Mejia

No son los filósofos especulativos, ni los literatos, ni los periodistas quienes dan el sello de verdadera grandeza a las naciones: son los hombres de corazón, los sabios serenos y tranquilos, que desde el fondo de su alma de niños irradian el esplendor de la belleza moral sobre las masas.

Son aquellos laboradores del pensamiento, que secretan de su cerebro, como las más dulces cañas, la miel de su consejo y el ámbar de su sincera opinión, en la más sencilla lexicografía, al alcance de los humildes y de los ignorantes.

Tal, el Dr. F. A. Uribe Mejia (Fau), medalla de relieve de la más sencilla lexicografía, a la juventud actual, aquella generación de puritanos antioqueños que fue orgullo de la raza y es ornamento del templo de su glorioso ayer.

«El Surco», al acoger con placentera satisfacción las palabras del Dr. Juan B. Gutiérrez G., que en seguida publicamos, reconoce la justicia y autoridad de quien escribe y la razón de velar porque nuestros verdaderos sabios sean tenidos en cuanto valen.

Dr. Pachito Uribe

Como encanta esa correspondencia tan sincera y tan ingenua y cómo resalta la voz del maestro indisciplinado. Yo me siento un niño cuando leo el estudio de sus artículos llenos de bondad, que son como un legado testamentario para los hombres honrados. Si yo fuera bibliotecario, no registraría esas páginas suyas para ponerlas en un catálogo y conservarlas de memoria a mis hijos; yo digo esto por modestia, sino porque me atrae una cristalización de paz y de hombría de bien tan sugerente

que no se puede menos de rendirle tributo y postrarse uno ante su verdad y sencillez.

Hace tiempos que estoy saboreando esos pequeños artículos: Cuando yo veo *Fau*, devoro su contenido, porque encuentro siempre alguna lección, pero más que todo porque lo que leo es muy santo y se infiltra en el alma con una suavidad exquisita y consoladora. Si yo pudiera escribir como él, escribiría siempre; pero es imposible porque no está uno depurado para deslizar en el alma de los demás verdades sin sabor de ajeno, de ese tóxico que envenena nuestra vida moderna y que no lo intoxicó a él que se ha conservado tan sereno.

Más que un médico, parece un evangelista y como sabio vive tranquilo y profesa aquello de que la sabiduría no se revela nunca.

Que siga escribiendo el noble viejo, que siga colocando sobre el papel esos colgajos de su corazón. En esta lucha cotidiana necesita uno muchos consejos, pero no de los libros falaces y embusteros, de una filosofía que se esfuma y desvanece ante el análisis más insignificante, sino de cerebros y corazones desinteresados que no mienten y que van derramando su último contenido como exquisito vino añejo.

J. B. GUTIERREZ G.

SECCION PEDAGOGICA

Enseñanza memorista

Se dice, con razón, que uno de los grandes vicios de la educación actual, es el de cultivar exclusivamente la memoria a expensas de las demás facultades.

Hay una rara confusión entre los que defienden la enseñanza memorista y aquellos que la atacan. Sin duda alguna, en la educación intelectual es dar al espíritu precisión, flexibilidad y vigor, no llenarlo de conocimientos indigestos que pronto se olvidan porque no se entienden. Esto es un lugar común en Pedagogía. Pero está un grande error considerar el raciocinio y la memoria como facultades antagónicas: tanto el uno como la otra son maneras de obrar de la inteligencia que necesitan cultivo para que su desarrollo sea completo y armónico. Ambas y ambas la memoria será siempre una parte notable de la educación, pero no se permite que ella absorba los derechos de las

facultades directrices, ni se confunda la memoria *racional* o *filosófica* con la memoria llamada *artística*, que se consigne por medios sensibles, como con el uso de las *cartas télicas*; tan usados antiguamente pero del todo desprestigiados en la actualidad.

La memoria es un hábito. Recordamos después de haber repetido aquello que hemos querido conservar en la mente. Pero el acto de la memoria es posterior, debe ser, al de la comprensión. Y téngase en cuenta que se recuerda mejor y con menos esfuerzo lo que hemos entendido bien.

Un ejemplo puede ilustrarnos esto: un estudiante de aritmética podrá repetir por cien veces o más veces que *el grado es el peso en el vacío, a la latitud de París y al nivel del mar, de un centímetro cúbico de agua destilada, a la temperatura de cuatro grados centígrados sobre cero*, hasta quedar grabada esta definición en su memoria; pero si antes no se la ha enseñado *prácticamente*, y *objetivamente* qué es si *pesa*, qué es *latitud*, qué es *centímetro cúbico*, cuál es el *agua destilada* y cómo se obtiene, qué es el *termómetro* etc. etc. más la razón de todas estas condiciones, el aprendizaje ha sido meramente *mnemónico* y para nada le servirá en la vida, *ahí*, al contrario, un fardo para la memoria, facultad que debiera ser la guardadora de cosas útiles y hermosas no de palabras y de frases cuyo sentido se ignora. No sucederá esto si el alumno está preparado previamente con aquellas explicaciones pues en ese caso podrá retener testualmente la definición, sin esfuerzo y sin gasto de tiempo y de energía mental. Aquello que se comprende, se graba honda e interesadamente y no se olvida jamás.

Principio tan sencillo como éste parece que no necesitara demostración; sin embargo, son pocos los maestros que lo aplican en la enseñanza y de ahí se originan muchos males cuya transcendencia apenas se sospecha. Con el desarrollo exclusivo de la memoria no sólo se atrofian las demás facultades del niño sino que el maestro mismo que se contenta con pesarse y su ingenuidad triunfa, *opta*, naturalmente, por la enseñanza de *memoria*, la más cómoda y más sencilla manera de enseñar a hablar como hablan los toros.

Es raro que ni en el Ministerio de I. B. ni en las Inspecciones de las Departamentos se haya nunca hecho